

XXXVIII.
Cómo es que la luz brillará en las huellas de Leviatan, y reputará el abismo como en vejeándose. V 23.

La luz brillará en sus huellas, y reputará el abismo como envejeciéndose: *Post eum lucebit semita; aestimabit abyssum quasi senescentem.* „Se asegura, dice San Gregorio, que la luz brillará en las huellas de Leviatan, porque en cualquiera parte por donde pase dejará una excesiva admiración con el esplendor de sus milagros, y portará tanto por sí mismo, como por sus ministros, brillará con signos falaces donde quiera que se presente. De ahí es que la verdad dice en el Evangelio lo que hemos ya citado otras veces: *Se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán signos y prodigios, de suerte que caerian en error, si posible fuera, aun los escogidos* (1). Pero habrá algunos que recordando las palabras de los profetas y los preceptos del Evangelio, sabrán que los signos son falsos, y que son ciertos los suplicios á que arrastrará á los seducidos. No pudiendo Leviatan engañarlos con las apariencias de santidad, procurará hacerlo de otro modo, pues viendo que algunos aunque saben estas cosas, aman la vida presente; les suavizará los suplicios futuros, les asegurará que los juicios severos han de terminar algun dia, y engañándolos con destreza, los arrastrará á los deleites presentes. Por eso se dice despues que *considerará el abismo como envejeciéndose*, pues el Salmista da testimonio de que los juicios eternos é incomprensibles se designan ordinariamente con el nombre de abismo, cuando dice: *Tus juicios son un abismo profundo.* Algunas veces tambien la vejez significa la proximidad del fin, pues como dice el Apóstol: *Lo que se vuelve antiguo y viejo, está próximo á su fin.* Y así este Leviatan considerará el abismo como envejeciéndose, porque volverá tan insensatos los corazones de los réprobos, que introducirá en ellos la sospecha del pretendido fin del juicio futuro. En efecto, creer que han de terminar los suplicios en que consiste el castigo de lo alto, es creer que el abismo se envejece y está próximo á su fin (2).” San Gregorio sigue hablando en este lugar contra los que él llama origenistas, que seguian estas falsas ideas.

Hemos dicho que el sentido del hebreo podía ser este: „Hará brillar la luz en sus huellas, y reputará el abismo como la tierra firme.” *Post se lucere faciet semitam: reputabit abyssum ut aridam.* San Gregorio observa que el demonio hará entónces falsos milagros, tan-

(1) *Greg. in Job. n. 33.* Post Leviathan semita lucere perhibetur, quia quaque transit, admirationem nimiam ex miraculorum suorum claritate derelinquit, et sive per se, seu per ministros suos quolibet prodeat, mendacibus signis coruscet. Unde et hoc quod iam saepe protulimus, in Evangelio veritas dicit: *Surgent pseudochristi et pseudoprophetae, et dabunt signa et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi.* Matth. xxix. 24.—(2) *Ibid. n. 33. et 34.* Sed sunt nonnulli qui in memoria et verba prophetica, et evangelica praecepta retinentes, sciant et falsa esse signa quae exhibet, et vera supplicia, ad quae decipiens trahit. Horum eorda Leviathan iste quia sanctitatis ostentatione non intercipit, in alia se eis illusionem componit. Quosdam namque haec scientes, sed tamen praesentem vitam diligentes conspiciunt, quorum protinus mentibus ventura supplicia levigat, finiendam quoque districtiois iudicia asserit, et deceptos callide ad presentes voluptates rapit. Unde et apte mox subditur: *Aestimabit abyssum quasi senescentem.* Quod aeterna incomprehensibiliaque iudicia abissi soleant nomine designari, Psalmista testatur dicens: *Judicia tua abyssus multa.* Psal. xxxv. 7. Senectas vero aliquando pro finis propinquitate ponitur; unde Apostolus ait: *Quod antiquatur et senescit, prope interitum est.* Hebr. viii. 13. Leviathan itaque iste aestimabit abyssum quasi senescentem quia reproborum corda sic infatuat, ut suspicionem eis de venturo iudicio quod quasi finiatur, infundat. Abyssum namque senescere aestimat, qui terminari quandoque in suppliciis supernam animadversionem putat.

to por sí mismo, como por sus ministros, *sive per se seu per ministros suos.* Lo que este santo doctor dice de los falsos milagros del demonio, puede aplicarse á los de sus ministros, esto es, á los milagros de aquel cuerpo que estará animado de su espíritu; y ya hemos visto que los milagros de esta segunda bestia están expresamente indicados por San Juan: *Hizo, dice, grandes prodigios.... Y sedujo á los que habitaban en la tierra con los prodigios que tuvo poder de hacer.* En este sentido, segun San Gregorio, brillará la luz en las huellas de este monstruo, y reputará el abismo como la tierra firme. El abismo en el estilo de los profetas representa la multitud de los infieles, y la tierra firme, la Iglesia. Fiado pues este monstruo en los falsos milagros que ha de tener poder de hacer delante de la bestia, para hacerla adorar, y creyendo servir á Jesucristo al servir al Anticristo, considerará el partido numeroso de este como si fuera la Iglesia de aquel.

„No hay poder sobre la tierra que pueda compararsele; fué hecho para no temer á nadie.” *Non est super terram potestas quae comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret.* „Se asegura, dice S. Gregorio, que el poder de este monstruo es superior á cualquier otro poder de la tierra; porque aunque el demonio haya caido en un estado inferior á los hombres por los merecimientos de su accion criminal, sin embargo de la condicion de su naturaleza angélica, es superior al género humano, pues aunque haya perdido la bienaventuranza de su anterior felicidad, no ha perdido la grandeza de su naturaleza, con cuyas fuerzas supera todo lo humano, aunque por la bajeza de sus merecimientos está sujeto á los hombres santos (1). Se añade que fué hecho para no temer á nadie; porque aunque por su naturaleza debería temer á su criador con un temor casto, esto es, sobrio y tranquilo, y no con aquel temor que no es consentido por la caridad, sino con aquel que ella misma engendra, y que permanece en todos los siglos: con todo, por su perversidad se ha hecho de tal condicion que no teme á nadie, pues no quiso sujetarse á aquel por quien fué creado. Y así, fué hecho para no temer á nadie, puesto que no teme ni aun al mismo Dios (2).”

Hemos visto que el hebreo puede traducirse: „No hay sobre la tierra quien pueda dominarle; fué hecho para no temer nada.” El cuerpo representado por este monstruo será tal que se alzará sobre todos, y no temerá á nadie. Ningun poder será capaz de reprimirle, porque será superior á todo temor por su naturaleza, esto es, por la naturaleza misma de las constituciones viciosas que sirvan para organizarle, y darle existencia.

„Todo lo ve desde la alto.” De este modo entiende S. Gregorio la ex-

(1) *Greg. in Job. n. 39.* Potestas eius super terram cunctis eminentior perhibetur, quia etsi actionis suae merito infra homines cecidit, omne tamen humanum genus naturae angelicae conditione transcendit. Quamvis enim internae felicitatis beatitudinem perdidit, naturae tamen suae magnitudinem non amisit, cuius adhuc viribus humana omnia superat, licet sanctis hominibus meritorum suorum deiectione subiaceat.—(2) *Ibid. n. 40.* Sic quidem factus est per naturam, ut conditorem suum caste timere debuisset, timore videlicet sobrio et securo, non timore quem foras caritas mittit, sed timore qui in seculum seculi permanet, id est, quem caritas gignit.... Sed sua perversitate talis factus est, ut nullum timeat. Ei quippe a quo conditus fuerat, subesse despexit.... Factus est ergo ut nullum timeret, nullum videlicet, quia nec Deum.

XXXIX.

Cómo es que no hay en la tierra ningun poder comparable al de Leviatan, ó capaz de dominarle. V 24.

XL.

De qué manera lo ve todo Leviatan de lo alto, y es el rey de los hijos del orgullo. V 25.

presion de la Vulgata: *Omne sublime videt*, porque esta interpretacion se conforma muy bien con lo siguiente: El es el rey de todos los hijos de la soberbia: *Ipsa est rex super universos filios superbiae*. „Todo lo ve desde lo alto, esto es, dice S. Gregorio, ve á todos los otros como desde un lugar elevado, desde donde los considera en una posicion inferior á la suya; porque tratando de elevarse contra su autor, se desdena de creer que alguno sea semejante. Esto conviene igualmente á sus miembros, porque todos los malos alzándose por la altivez de su corazon, menosprecian con el fausto de su soberbia á todos los que ven; y si les llegan á tributar algunos respetos exteriores, allá en su interior en donde se consideran grandes á sus propios ojos, posponen las costumbres y los méritos ajenos, y considerarán á los demas como inferiores, pues por altivez de sus pensamientos se creen colocados como en la altura de una ciudadela, desde donde ven á los restantes debajo de sí (1). Mas habiéndose dicho muchas cosas para darnos á conocer al enemigo del género humano, desea el entendimiento hallar al fin de este discurso del Señor, una expresion clara que nos muestre sumariamente los miembros de este monstruo. Y así añade el Señor: *El es el rey de todos los hijos de la soberbia*. Leviatan no cayó en todos los vicios de que hemos hablado, sino por su soberbia: pues este árbol no se secaría por tantas ramas viciosas, si su raiz no se hubiera podrido antes por la soberbia. En efecto, está escrito que *la soberbia es el principio de todo pecado*: por ella sucumbió él mismo, y por ella arrastra al hombre en su seguimiento, pues hiere nuestra eterna salud con la misma saeta que le hizo perder la bienaventuranza (2). Mas el Señor ha puesto estas palabras al fin de su discurso, para que, terminando la descripcion de todos los crímenes de Leviatan por el orgullo, conociésemos que éste es el mas peligroso de todos los vicios, y que es la raiz de todos ellos, puesto que se coloca al fin. Efectivamente, así como la raiz está oculta en la tierra, y de ella se desprenden todas las ramas, así tambien la soberbia se oculta en lo interior, y de él nacen todos los vicios manifiestos, los cuales no saldrian á luz, si la alma no estuviera cautivada en secreto por aquel (3).”

(1) *Greg. in Job. n. 42. Omne sublime videt*: Id est, cunctos velut infra se positos quasi de sublimi respicit, quia dum per intentionem contra auctorem nititur, aesti mare sibi quemlibet similem dedignatur. Quod apte etiam eius membris congruit; quia omnes iniqui per tumorem cordis elati, cunctos quos cernunt, superbiae fastis despiciunt: et si quando exterius venerantur, intus tamen in secreto cordis, ubi apud se sua aestimatione magni sunt, cunctorum sibi vitam meritumque postponunt, eosque infra se esse respiciunt, quia per elatam cogitationem cordis in cuiusdam se altitudinis arce posuerunt.—(2) *Ibid. n. 46. et 47.* Sed quia multa ad ostendendum humani generis inimicum prolata sunt, valde mens appetit, ut in fine locutionis Dominicae, unum aliquid manifestius exprimatur, unde membra illius brevi nobis designatione monstrantur, sequitur: *Ipsa est rex super universos filios superbiae*. Ut Leviathan iste in cunctis quae superius dicta sunt, caderet, sola se superbia percussit. Neque enim per tot illos vitiorum ramos aresceret, nisi per hanc prius in radice putrisset. Scriptum est namque: *Omnis peccati initium superbia*. *Eccli. x. 15.* Per hanc enim ipse succubuit, per hanc se sequentem hominem stravit. Eo etenim telo salutem nostrae immortalitatis impetit, quo vitam suae beatitudinis extinxit.—(3) *Ibid. n. 47.* Sed idcirco hanc Dominus fini suae locutionis inseruit, ut cum post mala omnia Leviathan istius superbia diceret, quid esset malis omnibus deterius indicaret, quamvis etiam per hoc quod in uno ponitur, vitiorum radix esse monstraretur.

Hemos visto que el hebreo puede traducirse: „Menosprecia todo lo elevado; es el rey de todos los reptiles, ó de todos los hijos del género rastrero, ó del que se arrastra.” *Omne sublime despiciit, ipse est rex super omnes filios serpentis*, ó como dicen los Setenta, *omnium quae in aquis sunt*; de todo lo que se arrastra en las aguas. En el estilo figurado de la sagrada Escritura, el padre de todo lo que se arrastra en las aguas es el demonio, aquella antigua serpiente que se tiene por padre de todos los malos esparcidos en el vasto mar de este mundo. Desde la caída del primer hombre, fueron los malos llamados *raza de serpiente*, y el mismo Jesucristo decia á los Judios incrédulos: Teneis por padre al diablo: *Vos ex patre diabolo estis*. Y así el monstruo de que hablamos es rey de todos los que son al mismo tiempo *hijos del orgullo é hijos de la serpiente*; es su rey por el puesto distinguido que ocupa entre ellos, por el poder que segun S. Juan se le ha dado, pues esta segunda bestia *ejerció*, dice este santo apóstol, *todo el poder de la primera en su presencia*, é hizo que *la tierra y los que la habitan, adorasen á la primera.... hizo grandes prodigios.... Y le fué dado el poder.... de quitar la vida á los que no adorasen la imágen de la bestia* (1). Por tanto; la primera bestia se hace el dios de todos los que se postran en su presencia, y la segunda reina sobre ellos por la extension del poder que le es dado. Colocada en esta altura, menosprecia todo lo que hay elevado en la tierra, porque todo está sujeto al temible poder que ejerce. Y así este monstruo menospreciará todo lo elevado, porque se hará *rey de todos los hijos de la soberbia*, ó lo que es lo mismo, *de todos los hijos de la serpiente* que es el antiguo enemigo del género humano.

Esta es la descripcion de los dos monstruos de que se nos habla en Job. En uno y otro ve S. Gregorio principalmente al demonio; pero el mismo texto le conduce á veces á descubrir en ellos á los malos de quienes aquel es cabeza, y en el segundo, el carácter de la *segunda bestia* de las dos de que habla S. Juan, las cuales se distinguen muy claramente del *dragon*, que es el demonio. De esto puede inferirse que los dos monstruos de que tratamos son tambien distintos de este *dragon*, y representan los dos cuerpos de los malos, que representan tambien las dos bestias del Apocalipsis.

La primera de ellas es fácil de conocerse. En Job se llama *Behemot*, esto es, *la bestia*, nombre que tambien le da S. Juan, quien añade que *la bestia lleva la blasfemia en la frente*. La mayor parte de los santos padres han descubierto en este monstruo el imperio anticristiano, especialmente en el tiempo del Anticristo. Hemos visto que los caracteres de *Behemot* cuadran perfectamente á este imperio, y aun S. Gregorio descubre en él el Anticristo.

Si la segunda es mas difícil de conocerse, es porque los caracteres que la distinguen, no estarán perfectamente reunidos en ella sino hasta el fin de los siglos, en que, segun dice S. Juan, debe ejercer toda la extension de su poder. Esta bestia, dice el mismo apóstol, *tiene dos cuernos semejantes á los del cordero*; pero *habla co-*

Sicut enim inferius radix tegitur, sed ab illa rami extrinsecus expanduntur; ita se superbia intrinsecus elat, sed ab illa protinus aperta vitia pullulant. Nulla quippe mala ad publicam prodirent, nisi haec mentem in occulto constringeret.—(1) *Joan. viii. 44.*

XLI.

Conclusion, ó recapitulacion sumaria de la parábola de los dos monstruos de Job explicada por los dos de que habla S. Juan.

mo el dragon: esto manifiesta con bastante claridad que es un cuerpo de hombres que haciendo profesion de pertenecer á Jesucristo, enseñan la doctrina del error. S. Juan no habiendo dado al principio ningun nombre á este monstruo, le designa despues con el de *falso profeta*, y S. Gregorio advierte que él comprende la multitud de los predicadores del Anticristo: *Multitudo prædicatorum illius*. Todos los caracteres del segundo monstruo de que se habla en Job bajo el nombre de Leviatan convienen, como se ha visto, al segundo de que habla S. Juan bajo el nombre de *falso profeta*, y que S. Gregorio llama: la multitud de los predicadores del Anticristo. Reuniendo pues estas tres ideas, resulta que el tal monstruo será una sociedad de falsos profetas que gloriándose de pertenecer al cordero de Dios, que es Jesucristo, hablarán el lenguaje del dragon enseñando la doctrina del error, y se harán al fin de los tiempos los mas celosos predicadores del mayor enemigo de Jesucristo. La serie de los sucesos acabará de desenvolver estos enigmas, sobre los cuales deben meditarse mucho las excelentes reflexiones de S. Gregorio que hemos extractado.

DISERTACION

SOBRE

EL TIEMPO EN QUE JOB VIVIO.

La opinion comun de los padres latinos y griegos, y de la mayor parte de los intérpretes que los han seguido, es que Job vivió hácia el tiempo de Moises. Pero se ha suscitado otra nueva (1) de que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y que fué llevado cautivo por Nabucodonosor; y se considera este hecho como tan cierto que aun se ha pasado á averiguar á qué distrito fué conducido para pasar su cautiverio, cuanto duró este, y en qué año debió ser puesto en libertad.

De esta nueva hipótesis se ha inferido que hay fundamentos para decir que todo el libro de Job se refiere al grande acaecimiento de la cautividad de Babilonia, y que si se exceptúan el principio y el fin, que contienen su historia particular, todo lo restante no es mas que una *poesía magnífica*, en que se expresan *los lamentos de la Iglesia de Israel cautiva en Babilonia*, á la que el poeta ha dado el nombre de *Job*: 1.º por la semejanza de las *desgracias de esta Iglesia afligida* con los infortunios de este príncipe: 2.º porque la *Igle-*

(*) Esta es una de las Disertaciones nuevas añadidas en esta edicion por el editor (Nota de la precedente edicion.)—(1) *Ensayo sobre el libro de Job* (por los RR. PP. Capuchinos) Paris 1768. 2 vol. en 12.º. tom. I. *Observaciones sobre el tiempo en que Job vivió*, páginas 117 y siguientes.

ria de Israel sufrió de parte de los Asirios y Babilonios las mismas hostilidades que Satanás hizo experimentar á Job.

En este lenguaje se reconoceran fácilmente los discípulos del sabio Ab. de Villefroy, que siguiéndole, han pretendido referir de esta manera casi todo el salterio á la cautividad de Babilonia. Aunque aquí han tenido cuidado de advertir (1) „que su maestro les declaró que no tomaba ninguna parte en lo que habian aventurado sobre el tiempo en que Job vivió, y que perseveraba siempre en la opinion comun que fija su existencia ántes de Moises, ó en su tiempo.”

Tambien yo fuí su discípulo; y si creí que no debía abrazar su modo de pensar acerca de los salmos, imitaré aquí á lo ménos, de muy buena gana su prudencia, permaneciendo adherido á la opinion comun sobre el tiempo en que Job vivió. Mas como debo exponer los motivos que me determinan á perseverar en ella, voy á hacerlo, respondiendo á las objeciones y á las pruebas que se nos han propuesto.

La disertacion, ó llámese *la observacion* nueva que emprendo refutar aquí, está dividida en dos partes, de las cuales la primera tiene por objeto manifestar la poca autoridad del *apéndice* con que termina el libro de Job, y en el cual parece que se ha fundado la opinion de los que creen que este vivió en tiempo de Moises: la segunda se encamina á descubrir por su historia el tiempo en que vivió: es decir, á manifestar con su propia historia que vivió en el tiempo de la cautividad de Babilonia, y que aun fué llevado cautivo por Nabucodonosor.

Voy á seguir el mismo orden, respondiendo priméramente á las objeciones que se hacen contra el *apéndice*, y en segundo lugar á las pruebas que se pretenden sacar del mismo libro.

PRIMERA PARTE.

Respuesta á las objeciones que se hacen contra el *apéndice* que dice [que Job vivió hácia el tiempo de Moises.

Los sabios observadores cuya opinion examino, dicen que la dominante sobre que Job vivió ántes de Moises ó en su tiempo, tuvo origen en un texto que se halla al fin de la obra en la traduccion griega y en la arábica. Yo creo que es mucho mas antigua, que es del mismo tiempo de Job, y que ella fué la que dió origen al *apéndice*.

En el prefacio hablé ya de este texto; pero es preciso copiarle aquí. Véase pues lo que se lee al fin del libro en la version griega y en la arábica, y que la primera dice haberse traducido de la siriaca. „Job residia en la tierra de Ausitide hácia los confines de la Idumea y de la Arabia. Anteriormente fué llamado Jobab: se casó con una muger de Arabia, de la que tuvo un hijo llamado Ennon. Su padre fue Zaré, uno de los descendientes de Esáu, y su

I.
Origen de la opinion que pone la existencia de Job hácia el tiempo de Moises. Traduccion del *apéndice* que favorece esta opinion. Variantes.

(1) Página 5.